

LITERATURA

CRÍTICA TEATRO

Un estudio sitúa a Azorín, Miró y Hernández entre los grandes autores del XX

El trabajo de la Universidad Pompeu Fabra también incluye a Vargas Llosa y Juan Marsé en el selecto grupo de los 100 mejores escritores del siglo

JUANJO PAYÁ

La riqueza de la prosa y el estilo innovador y brillante de los escritores alicantinos sigue sin, por el momento, pasar desapercibido entre los grandes volúmenes e investigaciones de la crítica literaria. De hecho, un reciente estudio de la Universidad Pompeu Fabra ha incluido en el tomo de «Cien escritores fundamentales de la literatura universal del siglo XX» a los autores alicantinos José Martínez Ruiz «Azorín», Miguel Hernández y Gabriel Miró.

La obra, coordinada por el profesor Domingo Ródenas, añade otros muchos escritores de renombre y de incuestionable legado literario como Mario Vargas Llosa (recientemente nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante), Gabriel García Márquez, Buero Vallejo, Juan Marsé (premio de Cervantes 2008), Pablo Neruda, Rubén Darío o Borges.

Sin embargo, como ocurre en



De izquierda a derecha, los escritores alicantinos Azorín, Miguel Hernández y Gabriel Miró

El profesor Domingo Ródenas afirma que la prosa mironiana convirtió el lenguaje en un arte

este tipo de volúmenes, las ausencias prometen nuevas polémicas. Y, entre los descartados, se encuentran Vázquez Montalbán, Ramiro de Maeztu, José Hierro o León Felipe. «No barajé en ningún momento la posibilidad de incluir al alicantino Carlos Arniches debido a la obligación de excluir a otros dramaturgos como Alfonso Sastre o Fernando Arrabal», apuntó Domingo Ródenas.

En este sentido, el profesor de la Pompeu Fabra Domingo Ródenas justificó la inclusión de Azorín porque «no sólo es representativo de la narrativa, el ensayo y la crítica literaria del cambio de siglo, sino que el conjunto de su obra es uno de los patrimonios más valiosos de las letras hispánicas contemporáneas». Además, Ródenas señaló que «sin Azorín hubiera sido imposible la regeneración de la prosa castellana que se produjo en las primeras dos décadas del siglo, el abandono del retoricismo y la pompa a favor de la precisión y la sobria elegancia. Sin él tampoco es concebible la metamorfosis de la novela, de sus estructuras y engranajes internos. Azorín supo desmantelar la envejecida novela realista y se atrevió a ensayar fór-

mulas de organización del relato basadas no en la reproducción fotográfica sino en la imaginación, los sueños o en la conciencia de los personaje».

Por otro lado, sobre Gabriel Miró, Ródenas agregó que «la prosa mironiana es una de las más hermosas de todo el siglo, tal vez poco adecuada para una novela pero en ella es incuestionable que el lenguaje se hace arte».

El profesor Domingo Ródenas concluyó que la obra nace con un doble objetivo: «el de hacer balance de la literatura del siglo pasado ahora que vamos adquiriendo cierta distancia de observación y, al mismo tiempo, invitar a cualquier lector presente o futuro a curiosear el universo de un gran creador y especialista en su obra».

Frivolidad entretenida

«TE ESPERO ABAJO»

AUTORES P. PARDO, J. DISLA Y C. GARCÍA

COMPAÑÍA COMBINATS

DIRECCIÓN PAU PONS Y JOAN MIQUEL REIG

LUGAR TEATRO ARNICHES DE ALICANTE

MARC LLORENTE

Forma parte de la trilogía «Historias de encuentros y desencuentros». Y por ahí van las cosas en esta serie de escenas entrelazadas en el pasillo de un hotel. Las cuatro puertas de unas habitaciones se abren y cierran por los respectivos huéspedes, unos personajes con el sexo a flor de piel y con sus contradicciones como protagonistas de la pieza que han escrito Patricia Pardo, Juli Disla y Carlos García. «Te espero abajo» nos ofrece unos variados pasajes que versan sobre la liberación sexual a partir de realidades cotidianas y extraordinarias. La obra arranca con una conferenciante que propone alternativas a la práctica del sexo, una lacra, una adicción y una enfermedad, dice con sentido cómico. El público, naturalmente, tiene derecho a preguntar o a replicar y cuatro espectadores lo hacen. No son otros que los intérpretes del grupo valenciano Combinats, naci-

Combinats muestra sus cartas, dibuja trazos de humor y vida con un enfoque de mirada infantil

do en 1997. Ellos y ellas ponen las bases de lo que veremos después en el espacio escénico. La abstinencia, la fogosidad de un matrimonio o la masturbación femenina salen a flote en principio.

Por su parte, la empleada doméstica refleja su asombro ante los enredos. Pepa Sarrió, Rosanna Espinós, Maribel Bayona, Enric Juezas y Joan Miquel Reig, con dirección de Pau Pons y del propio Reig, muestran flexibilidad y agilidad como actores para adaptarse a los diversos papeles vodevilescos de una comedia frívola, muy ligera de peso y con una picardía sin pelos en la lengua que pretende imponer cierta dosis de modernidad en situaciones con viejos recursos que sólo pueden atraer a los amantes de la risa fácil.

Se trata de un juguete superficial y entretenido en el mejor de los casos, pero sin una visión más elaborada del tema y de los sujetos que entran y salen. Aun así, fluyen el intercambio de parejas, la prostituta con un hombre tímido y sin dinero, la homosexualidad, el sexo en grupo, las fantasías sexuales y algunas otras cuestiones. Combinats muestra sus cartas, dibuja trazos de humor y vida ofreciéndonos visualidad con un enfoque que nace de una mirada infantil. A esto deben atenderse los espectadores. De modo que los menos exigentes ríen y lo celebran durante unos ochenta minutos.

El Nobel que nunca llegó a Monóvar

J. PAYÁ

Un libro de reciente publicación «Juan Ramón Jiménez, 1956. Crónica de un premio Nobel», del investigador Alfonso Alegre Heitzmann, incluye una carta inédita hasta el momento y fechada en 1950 en Riverdale, en la que el escritor Juan Ramón Jiménez solicitó al reconocido crítico literario Enrique Canito el Premio Nobel de Literatura para el autor de «Castilla», Azorín: «Dejen por ahora ese recuerdo de la revista a mis 50 años de ilusión. No se

Juan Ramón Jiménez solicitó en una carta que el prestigioso galardón literario se le concediera a Azorín

cumplirían, en todo caso, hasta diciembre. Menéndez Pidal, Azorín, Baroja, son más viejos que yo; Ortega, aunque él se quita años, tiene mi edad, como Pérez de

Ayala. El Premio Nobel debe pedirse para Menéndez Pidal, Ortega o Azorín», escribe en la epístola el escritor de Moguer, que finalmente recibió este galardón en el 25 de octubre de 1956. Tres días después, vivió hundido en el dolor tras el fallecimiento de su esposa Zenobia.

Según el profesor de Literatura de la Universidad Pompeu Fabra, Domingo Ródenas, «Juan Ramón mereció, obviamente, el Nobel porque, con Rilke, Eliot, Valéry, Wallace Stevens y algunos más

representa la cumbre del lirismo moderno. Pero su declaración no carece de sentido: Azorín reunía merecimientos para hacerse acreedor a un reconocimiento universal como el premio Nobel».

El caso es que el impulsor de la Generación del 98, Azorín, jamás recibió tal distinción, aunque quizás mayor enfado le produjo la injusticia literaria que pesó para siempre sobre Gabriel Miró, al que le denegaron su ingreso en la RAE pese a la defensa e insistencia de su amigo Azorín.